

ARGUMENTOS

El nigeriano Wole Soyinka, autor de lenguaje profundamente alegórico a quien se debe la compilación de poesía yoruba y que está dotado de gran virtuosismo dramático para describir las relaciones entre clases sociales, dijo cuando recibió el Premio Nobel de Literatura 1986: «Hace falta un siglo para que Europa reciba un premio africano». Sin embargo, y mientras tanto, una escritora de origen británico, Doris Lessing -segunda mujer tras Carmen Martín Gaité- obtiene el prestigioso Premio Príncipe de Asturias de las Letras en sus veintinueve años de existencia.

Doris Lessing en las literaturas africanas

África de la sombra a la luz

LEONOR MERINO

Doris May Tayler, que por sus matrimonios fue primero Doris Wisdon y luego para siempre Doris Lessing, nació y creció en dos países que ni siquiera se designan ya de la misma forma: la Persia en la que nació en 1919, donde su padre, militar británico, estaba destinado, es hoy Irán; y su tierra africana: Rodesia, por la que de niña correteó y luego se convirtió en mujer, es hoy Zimbabue. Doris, cuando tenía 30 años, se trasladó a Inglaterra.

Pero, ¿en qué contexto nace su escritura? Por el país nombrado, vemos que se trata de África. Y tan sólo con imaginarla, no podemos dejar de pensar cuánto ha llorado y llora África. Pero cuando lo hace -bien lo sabemos nosotros-, España no se ríe: no puede reírse porque África nos arrolla con su drama tan cercano. ¿Y cuánto desconocemos de África? Casi todo.

El poeta angoleño Agostinho Neto, en su ensayo *Da sombra para a luz* (De las sombras a la luz), se aleja de toda perspectiva paternalista y no nos quiere mostrar lo que puede considerarse como el anhelo de que finalmente el canto, el lloro, el arrullo, la poesía y, en fin, las literaturas autóctonas africanas «vean la luz». Su intención, muy al contrario, es mostrar el camino que debe recorrer el lector desde la falta de su conocimiento a las luces de África. Desde las sombras de nuestra particular ceguera hacia aquella luz africana.

Existen todavía entre nosotros muchos prejuicios -mitos también- que reproducen una visión deformada, reductora, enormemente desvalorizadora, concierne a la producción literaria africana.

En primer lugar, existe una cierta tendencia a ignorar cualquier forma de creación del África negra (así denominada para evitar el equívoco que puede implicar el unilateral calificativo de africano, ya que agruparía también a las literaturas del norte de África) o bien a limitar su patrimonio cultural a un rosario de fábulas y de cuentos seudoinfantiles. Sin embargo, existe una prodigiosa producción sobre la poesía, el teatro, las narraciones épicas y otras formas literarias desconocidas por la mayoría del público occidental.

Otro prejuicio, bien conocido, es el que sugiere que la literatura africana se inició por medio del colonizador. Y aunque es cierto que debido a su influencia -con su propio individualismo inherente- logró imponer un nombre a muchos textos, sin embargo, y a pesar de todo, la expresión colectiva, en sus vertientes oral y escrita de la gran cosmología africana, posee rai-gambre que se pierde en la memoria del tiempo.

Deberíamos recordar, con mayor frecuencia de lo que solemos hacerlo, la teoría -cada vez más extendida- de que África habría enseñado a escribir a Europa a través del Egipto de los faraones negros. De la misma forma, existe otro argumento falaz y extendido que hace referencia a la literatura africana como un todo homogéneo. La realidad demuestra, contrariamente, que las diferentes manifestaciones literarias varían sensiblemente según las regiones de origen, lo que obliga a referirse a múltiples literaturas africanas: verdadero espejo multicolor de lenguas y culturas. Luego, dentro de las literaturas africa-



TONI GARRIGA

Doris Lessing fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias el día 8 de junio de 2001. «La Persia en la que nació en 1919 es hoy Irán. Y su tierra africana, Rodesia, por la que de niña correteó y luego se convirtió en mujer, es ahora Zimbabue».

nas escritas pueden diferenciarse, a grandes pinceladas, las obras escritas en lenguas africanas y en idiomas europeos. Entonces, lo mismo que existe una literatura africana en lenguas locales (xhosa, zulu, suto, shona, ndebele, kinyarruanda, chicheua, bamba, suahili...), la variedad temática de su rico patrimonio literario posee otra literatura -sobre todo poética- como es la *hispanófoba* (Raquel Iloambe, Leoncio Evita Ciríaco, Juan Balboa Boneke, Francisco Zamora Loboch, Maria

«El amor y la fascinación que Doris Lessing sintió por África y sus diferentes culturas le empujaron a emprender batallas que no siempre fueron literarias»

Nsúé Angüe...), la *lusófona* (Mario Pinto de Andrade, Craverinha, Honwana, Gabriel Mariano, Viriato da Cruz...), la *francófona* (Jean Joseph Rabearivelo, Léopold Sédar Senghor, Tchicaya U'Tamsi, Jean Baptiste Tati-Loutard, Tanella Boni, Jean-Luc Raharimanana...) y la literatura narrativa *anglófona*, cuya primera novela en inglés de un escritor negro fue *Ethiopia Unbound* (1911), del ghanés, abogado y político, Joseph Ephraim Casely-Hayford. Obra que, mez-